

# **Estrategias de militancia ambientalista en Ciudad de Buenos Aires en tiempos de crisis sanitaria global**

Eje 4 | MESA 159 | Activismo político y conflictividad social en la Argentina de la pandemia (ET: Pandemia)

Mattenet Riva, María Paz  
Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires.  
pazmattenet@gmail.com

## **0. Resumen**

Esta investigación busca identificar y analizar las formas de organización y acción del movimiento ambientalista en la Ciudad de Buenos Aires a partir de las características y dinámicas que la pandemia y las medidas de ASPO imprimieron sobre estas militancias. Este trabajo fue realizado en el marco de mi tesis de licenciatura en curso, en la carrera de ciencias antropológicas (FFyL, UBA) a partir de un estudio etnográfico de Jóvenes por el Clima Argentina, un colectivo socioambiental que recientemente logró gran popularidad en el debate público en torno a dicha temática. Este análisis se construye a partir de los aportes de Elisenda Ardèvol y otros, focalizando en las prácticas virtuales de y entre activistas, organizaciones, políticxs y expertxs, ya que estas conforman un espacio de la vida social desde el cual se desarrollan estrategias de militancia, se construyen vínculos con otras organizaciones y se articulan y difunden demandas, como parte de las nuevas formas de agencia y de relación que las TIC posibilitan. Las mismas se recuperan de las plataformas Instagram, Twitter, Youtube, Twitch y Spotify en relación al repertorio completo de prácticas de la agrupación y se analizan como modalidad de activismo intensificada en el actual contexto de distanciamiento social.

*Palabras clave: pandemia; activismo virtual; militancia ambientalista.*

## **1. Introducción**

Jóvenes por el Clima Argentina (JOCA) es un colectivo ambientalista urbano creado en la Ciudad de Buenos Aires en febrero de 2019 a partir de las movilizaciones internacionales convocadas por la activista sueca Greta Thunberg. El mismo busca poner en agenda problemas socioambientales a lo largo del país y se dedica a la incidencia política promoviendo medidas y proyectos de ley orientados a la lucha por la justicia ambiental. Sus acciones contribuyeron a la aprobación de la ley de presupuestos mínimos de adaptación y mitigación al cambio climático global (27.520), y a la declaración de la emergencia climática y ecológica por parte del Congreso de la Nación. A través de sus acciones, esta agrupación

de poca trayectoria y conformada por personas de entre 16 y 19 años, consiguió una amplia y rápida presencia en el campo de la militancia ambiental del país, logrando grandes objetivos en el marco de esta lucha histórica y obteniendo un lugar importante en instancias de debate.

El objetivo de la investigación de la cual se desprende esta ponencia es identificar y analizar las formas de organización y acción del movimiento ambientalista en la ciudad de Buenos Aires, indagando en cómo se ambientalizan conflictos que históricamente no se formulaban, necesariamente, en clave ambiental, como aquellos que giran en torno a la justicia social y a las desigualdades de diferente índole (sociales, políticas, económicas, raciales o de género). La hipótesis de trabajo que se postula en dicho proyecto es que este impulso reciente del movimiento ambiental se está produciendo a través de la ambientalización de conflictos sociales (Leite Lopes, 2006; Acselrad, 2010) de profunda raigambre histórica en nuestro país, en combinación con la articulación de nuevas generaciones al activismo. En otras palabras, “viejos” conflictos son cargados de “nuevos” sentidos en clave ambiental, y “nuevas” formas de militancia son impulsadas por diversxs actorxs, que inciden en espacios de debate ya institucionalizados.

En el marco de esta ponencia, se indagará particularmente en cómo implementaron y fortalecieron determinadas acciones de militancia socioambiental en el contexto de crisis sanitaria y social. En función de ello, se focalizará en el análisis etnográfico de las prácticas de JOCA, atendiendo al proceso reemplazar la militancia de calle (imposibilitada por las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) por distintas formas de activismo en contextos virtuales y estudiando las dinámicas que la acción colectiva tomó en esta arena. Esto se explorará contemplando también las fluctuaciones en las políticas públicas en torno a la pandemia y cómo estas hicieron posible que se llevaran a cabo algunas acciones de militancia en contextos presenciales, atendiendo también al papel de la visibilidad en redes de las mismas.

Se implementará el enfoque etnográfico en tanto permite dar cuenta de la vida social como algo que se constituye en las prácticas cotidianas. Entendemos por etnografía a “un tipo de análisis que da por supuesta la diversidad de lo real y trata de aprehenderla a través de un trabajo de campo centrado en las técnicas de observación participante y de entrevista abierta, las cuales garantizan la exposición directa del investigador tanto a aquella diversidad que aspira a aprehender como a las perspectivas de los propios actores, que constituyen el centro de gravedad de todo análisis propiamente antropológico” (Balbi y Rosato, 2003:16). Esto implica también llevar a cabo un relevamiento de las intervenciones en espacios virtuales de la agrupación, ya que los mismos conforman lugares de la vida

social desde los cuales se desarrollan estrategias de militancia, se construyen vínculos con otras organizaciones y se articula y difunde su demanda, como parte de las nuevas formas de agencia y de relación que las TIC posibilitan (Ardèvol *et al.*, 2015).

Esta ponencia se propone aportar también al campo de la antropología virtual, dando cuenta de las particularidades que adquiere el activismo de JOCA en tanto consolidado en importante medida mediante su exposición e interacción en las redes sociales. Por ello, se también se recuperarán las estrategias utilizadas para la construcción de los conflictos socioambientales, la difusión de su mirada y el llamado a acciones y soluciones correspondientes a través de los contenidos producidos por el colectivo. Parte de este trabajo será dar cuenta de las tramas que se construyen entre organizaciones a partir de aquello que publican y comparten, en tanto se sostendrá como supuesto que las prácticas virtuales son constitutivas del trabajo implicado en el ambientalismo contemporáneo. Se estará analizando material audiovisual de distintas plataformas (Instagram, Youtube, Twitter, Spotify y Twitch) y se atenderá tanto a las prácticas institucionales y la unificación de las voces de lxs militantes individuales en un solo discurso expuesto en los perfiles de la agrupación, como a las producciones de contenido desde perfiles particulares de diversxs activistas

## **2. Sobre JOCA**

Fridays for Future (FFF) es el movimiento internacional estudiantil fundado a fines del 2018 por la activista sueca de entonces 15 años, Greta Thunberg, bajo el cual se crea JOCA. Al día de la fecha, las demandas de FFF incluyen: mantener la suba de la temperatura global bajo los 1.5 °C en comparación con los niveles preindustriales, escuchar a la mejor ciencia unida actualmente disponible, y garantizar equidad y justicia climática. Consideran que el problema está en no tomar con suficiente seriedad las advertencias de la ciencia y entender que es posible limitar el calentamiento global con energías renovables, cambios en la agricultura y el transporte, entre otras grandes transformaciones que lxs “líderes del mundo” deben impulsar. A su vez, entienden que hay quienes ya están sufriendo por inundaciones o sequías debidas al cambio climático y que, a pesar de que sus efectos impactarán a todxs, serán más devastadores para lxs más vulnerables: lxs más pobres y jóvenes.

JOCA nace ante la convocatoria de Thunberg para movilizarse internacionalmente el 15 de marzo de 2019<sup>1</sup>. Cuatro jóvenes entonces recientemente egresados de ORT, una escuela de alto nivel en la ciudad de Buenos Aires, fundaron este colectivo que tomó la coordinación

---

<sup>1</sup> Esta primera gran huelga estudiantil a nivel internacional, la Huelga por el Clima, fue seguida en más de 2000 ciudades por el mundo, 13 de ellas congregando a más de un millón y medio de manifestantes.

local de la movilización, consiguiendo reunir a más de 5.000 personas frente al Congreso de la Nación para llevar la atención a esta problemática.

Esto implicó un proceso de apropiación y reformulación de la causa en clave local, seleccionando y atendiendo a procesos sociohistóricos y conflictos específicos que atañen a Argentina, pero a veces ampliable a una situación común en Latinoamérica y el Sur global. A lo largo de sus acciones en los últimos años, encontramos como propuestas: la discusión de los modelos extractivos impulsados por las industrias en pos de mejorar la calidad de vida del pueblo y de los ecosistemas que lo rodean; la construcción de una sociedad económicamente próspera, socialmente justa y ambientalmente responsable, y de un país cuyas políticas tengan anclaje en el pensar y sentir del pueblo; y el fortalecimiento de un Estado que defienda a las mayorías. A su vez, denunciaron violencias vinculadas a la vulneración del derecho a un ambiente sano, no sólo aquellas que atacaban la salud y la calidad de vida, sino también otras como reprimir por manifestarse contra proyectos extractivos que dañan a las comunidades, no respetar la consulta previa obligada por ley para llevarlos a cabo, tergiversar las posiciones de la comunidad científica, ignorar los reclamos de las comunidades originarias vinculados a sus tierras, ocultar estos conflictos en los medios, y el deterioro de la calidad democrática y de la participación ciudadana producto de estos perjuicios. Es así como un eje importante de su militancia no es ya es prioritariamente el cambio climático como problema futuro, sino el problema mayor de la crisis climática y ecológica en la que actualmente se encuentran sumergidos el país y el mundo, y la lucha contra la violencia ambiental.

El colectivo actualmente tiene dos años y medio de antigüedad, de los cuales solo uno atravesaron previo a la llegada de la pandemia. Esta organización, que ya de por sí estaba en proceso de conformarse, de desarrollar una identidad y un discurso, se vió en situación de afrontar el desafío de buscar nuevas formas de garantizar su continuidad, de mantener su cohesión interna y de seguir mostrando en el espacio público la pertinencia de aquello que militan en un contexto en el cual los espacios tradicionales de encuentro y trabajo entre militantes desaparecieron, “tomar las calles” ya no era una opción y donde los medios y el discurso público estaban abocados casi exclusivamente a un único gran tema: el coronavirus.

### **3. Ante la imposibilidad de ocupar las calles**

Esta agrupación enfatizaba que sería necesario incidir en dos ámbitos en pos de generar transformaciones sociales significativas: la política y la calle. En el caso del primero, aludían al trabajo de resaltar la importancia de la discusión sobre las problemáticas socioambientales en la agenda política y exigir al Estado acciones concretas respecto a la

crisis climática y ecológica que atraviesa el planeta. En el caso del segundo, referían a no solo la movilización popular como su principal herramienta para manifestar reivindicaciones, sino también a la consolidación de un entramado fuerte de organizaciones ambientales y de la sociedad civil que garantice una mirada transversal en sus acciones. Durante su primer año de militancia, la movilización popular fue su principal herramienta para manifestar sus reivindicaciones y lograr los cambios. En las calles, JOCA obtuvo la aprobación de proyectos de ley, se dió a conocer como colectivo y captó la atención de la agenda pública.

Cumplido un año de militancia, llegó la pandemia y, por su adhesión a las medidas estatales de ASPO, llevar las causas a las calles -en el sentido de coordinar manifestaciones masivas, con actores importantes, en lugares claves para presionar políticamente, con el fin de conseguir la aprobación de proyectos de ley alineados con los objetivos de JOCA- se volvió imposible. ¿Cómo seguir consolidando redes con otrxs actorxs? ¿Cómo lograr que la temática siguiera en agenda sin poder marchar? ¿Cómo reemplazar la militancia de calle con otros tipos de militancia no presencial? En este contexto, la virtualidad se convirtió en la principal arena de militancia.

El uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación como un medio de expresión y participación social ya era una realidad previa a la pandemia. JOCA en sus orígenes ya percibía a las redes sociales como uno de los frentes entre varios a los que debían llevar su acción política. Donde más concentraron sus esfuerzos y centralizaron sus comunicaciones fue Instagram, llegando a 155,000 seguidorxs en agosto del año en curso. A través de esta red, en las *Historias* (se comparte el contenido por 24 horas) publicaban intervenciones, notas y artículos de lxs miembrxs de JOCA, y en el *Feed* (se comparte de forma permanente, con posibilidad de eliminarla) publicaban imágenes de incendios, inundaciones, u otras catástrofes, como forma de ilustrar los efectos de la crisis que se están manifestando, habitualmente en el país pero también en el mundo, acompañándolas con reflexiones escritas; fragmentos de videos de militantes llevando a cabo intervenciones en espacios de debate institucionalizados, en la televisión, en actos autoconvocados, entre otros; no mostraban tantas caras, predominando las publicaciones con textos de carácter informativo, explicando proyectos y puntos de lucha, a excepción de algunos videos y fotos con investigadorxs, referentxs de la economía popular y artistas; también, fotos con políticos en eventos a los cuales recibieron menciones o invitaciones especiales, ya fueran presenciales o virtuales. En el contexto de pandemia, ante la imposibilidad del encuentro físico, estas vías de comunicación fueron fortalecidas a través de una incremental inversión de tiempo y recursos en lograr un alcance a un número mayor de usuarixs y crear nuevos canales para comunicar su lucha.

En esta red se reflejó el desafío que asaltó a muchos movimientos militantes cuando por primera vez los números de contagios del virus COVID 19 comenzaron a crecer en el país. JOCA debió establecer la lucha socioambiental como un discurso vigente, como problema que requiere ser atendido y no puede ser postergado, en un contexto donde la crisis sanitaria se cooptaba el centro en la agenda pública. Entonces, fue indispensable para la agrupación resaltar el carácter urgente de esta problemática y, para ello, fue central la estrategia de la mayoría de las agrupaciones en el movimiento ambientalista de explicar la correlación entre el extractivismo, la disrupción de ecosistemas y la emergencia de epidemias. Además de comentar esto en notas y entrevistas, elaboraron un video y distintas publicaciones sobre el problema de la pérdida de biodiversidad, explicando como la disminución de especies silvestres expone a una mayor transmisión de los virus animales a humanos. Así, JOCA buscó visibilizar que la aparición de virus como el que provocó tantos perjuicios en el mundo recientemente, estuvo ligada a la contaminación, a la destrucción de hábitats y al aumento de la temperatura global que desequilibran los ecosistemas, arguyendo también la posibilidad de que epidemias como esta se repitan con más frecuencia en el futuro cercano. Así, configuraron un discurso que volvió a dar un lugar significativo a la lucha socioambiental, englobando la crisis sanitaria como efecto de la crisis climática y ecológica.

Con el comienzo de la pandemia, mucho de su contenido socioambiental en esta red entró en diálogo con problemáticas del contexto. Por ejemplo, luego de que muchas naciones llevaran a cabo protocolos de aislamiento, comenzaron a circular fotos y videos que mostraban y celebraban cómo los animales circulaban por lugares habitualmente ocupados por humano, estadísticas que ilustraban disminuciones en la contaminación y reflexiones con expresiones del tipo “los humanos somos el virus”. Ante esto, JOCA elaboró varias publicaciones criticando este fenómeno resaltando que la reducción de contaminación ambiental no puede ser motivo de festejo si es producto de una crisis sanitaria y social que está devastando a un gran sector de la población. También, por el día mundial del consumo responsable, compartieron la captura de pantalla de un tweet en el que hacían referencia a la importancia de ser solidarixs y responsables, criticando la práctica de, ante el pánico provocado por el coronavirus, comprar masivamente y desabastecer negocios. A su vez, repetidas veces denunciaron la desidia estatal en las villas de Buenos Aires, donde la falta de agua impedía llevar a cabo lo que se entendía entonces como una medida clave para frenar la propagación del virus: lavarse las manos. Más aún, sus publicaciones resaltaron que la avanzada del extractivismo no frenó con la cuarentena, ya que se seguían llevando a cabo procedimientos como desmontes, proyectos mineros o la construcción de plataformas offshore.

Empero, ante la imposibilidad de convocar una marcha y militar en las calles, junto a Alianza por el Clima y muchas otras organizaciones pequeñas, coordinaron un festival virtual el 24 de abril del 2020 para llevar a cabo la 5ta movilización mundial por la crisis climática. La misma contó con *vivos* (la transmisión en el momento de la filmación de uno o dos dispositivos) de artistas respondiendo preguntas y tocando música, y entrevistas con especialistas de distintos temas como minería, energía, agrotóxicos y alimentación, recicladorxs urbanxs, barrios populares, biodiversidad, educación ambiental, entre otros. Publicitaban también una búsqueda de fondos para La Poderosa, una organización popular que asiste a los barrios más carenciados del país.

Cinco meses después, coordinaron nuevamente un evento virtual por la 6ta movilización internacional en contra del cambio climático. Organizaron un festival con distintxs artistas y un espacio de proyecciones audiovisuales con fines activistas a través de Youtube, convocando y difundiendo la invitación principalmente a través de Instagram. A su vez, algunxs miembrxs del colectivo pegaron carteles en la ciudad de Buenos Aires promocionando el evento y compartieron videos del proceso en el perfil oficial del colectivo. Estxs mismxs también se grabaron con un dron frente al obelisco, promocionando el evento con un gran cartel en el suelo que decía “Al borde del colapso” y compartieron acciones similares que llevó a cabo JOCA a lo largo de Argentina y otras agrupaciones en latinoamérica, con frases como “estamos en emergencia climática y ecológica”, “la crisis climática ya llegó”, “nuestra casa está en llamas”, entre otras.

A su vez, mediante Zoom lograron masificar su participación en distintos eventos convocados por ellxs -como jornadas de capacitación o cursos virtuales sobre temas específicos como agroecología o comunicación socioambiental- y por agrupaciones e instituciones de diversas índoles, a escala tanto nacional como internacional. Más aún, al permitir dicha plataforma grabar sus intervenciones, gracias a herramientas como Youtube o Instagram pudieron publicar los encuentros a disposición de audiencias que podrían nunca haberse acercado a escuchar a JOCA de forma presencial. El colectivo generó así un entramado de contenidos en diversas plataformas que a su vez se difundió entre ellas. Por ejemplo, una conferencia de Zoom se grababa y publicaba en el canal de JOCA de Youtube a la vez que el link para acceder a la misma (en el momento o más tarde) se compartía por Instagram y Twitter. Estas vías de comunicación entonces permitían generar diversos contenidos, hacer que sean disponibles de forma gratuita (a excepción de los costos básicos de dispositivos y conectividad) y difundirlos de forma masiva, con una velocidad mucho mayor que la de los textos impresos u otros soportes. Estas plataformas, a su vez, habilitan la intervención sobre la gran mayoría de los mismos por lo que, a pesar de que las publicaciones en sí sean un producto acabado de la agrupación, forman parte de una red de

espacios de interacción, que pueden incluir contadores de “vistos”, botones de “me gusta” como forma de mostrar adhesión a algo dicho y secciones donde se pueden intercambiar comentarios y respuestas a los mismos.

Muchas de las prácticas realizadas en la militancia a través de las redes requieren del engagement de lxs usuarixs, de su participación, para tener alcances significativos. En el caso de Twitter y las acciones llevadas a cabo en dicha plataforma, ocurre que requieren también difusión en Instagram para lograr un alcance masivo, ya que solo cuentan con aproximadamente 20,000 seguidorxs, en contraste con 155,000. Entonces, compartiendo las convocatorias por Instagram, coordinaron distintos tuitazos - planificar un día y horario en el que la mayor cantidad de gente posible debe twittear algo con un hashtag (#) específico para que se convierta en tendencia en Twitter -, entre ellos uno con la consigna #BastaDeFalsasSoluciones ante el intento del gobierno de llevar a cabo un acuerdo con China para la cría de cerdos para exportar. En torno a esta problemática, también se difundió por las redes de JOCA una carta a cancillería que elaboraron junto a otras agrupaciones para protestar dicha iniciativa. Otro tuitazo significativo fue el realizado por la Ley de Humedales (#LeyDeHumedalesYa) ante el descontrol de los incendios intencionales tierras con el fin de renovar pasturas, remarcando la importancia de establecer marcos regulatorios para la agricultura que prevengan este tipo de prácticas. Entre agosto y octubre del 2020, la problemática del fuego y los estragos que provocó estuvo presente recurrentemente en sus publicaciones; llevaron a cabo una campaña llamada “Arte contra el fuego” con el fin de que las personas postearan en Instagram dibujos o ilustraciones sobre los incendios y que difundieran los datos para ayudar a que las brigadas de Córdoba recibieran donaciones. A su vez, cabe mencionar el #ChubutAGUAzo, como parte del proceso de visibilizar las acciones que estaban llevando a cabo distintas agrupaciones en contra de un proyecto megaminero que se buscaba implementar en Chubut a fines del primer año de pandemia. Acompañaron el tuitazo difundiendo por Instagram y Twitter una carta abierta que dichas agrupaciones escribieron al Ministerio de ambiente y desarrollo y también redactando publicaciones que informaran lo que estaba ocurriendo, a falta de una visibilización mediática de lo que estaba aconteciendo.

En este sentido, otra de las prácticas que llevaron a cabo para ampliar la llegada de las discusiones que su militancia busca poner en agenda, fue comenzar en mayo del 2020 el programa de radio “Qué mundo nos dejaron” los sábados en la Nacional Rock (grabado y publicado semanalmente también en Spotify) y el conversatorio “Bajo consumo” los viernes en Twitch. Ambos programas se basaban en diálogos entre sus participantes, habitualmente entre 3 y 5 militantes, en torno a la crisis climática y ecológica, tratando desde procesos macro como la falsa dicotomía entre ambiente y desarrollo hasta prácticas individuales



como reciclaje y compost. A su vez, trataban fenómenos como la emergencia de las nuevas derechas en las redes sociales, el racismo, el machismo y la violencia hacia la comunidad lgbtiq+, poniendo estos tópicos en relación con la lucha de JOCA por la justicia socioambiental. Aunque ambos programas tenían un carácter más bien lúdico y entretenido, en el caso del primero, ya que se trataba de un espacio en una radio, solían estructurar los segmentos en torno a temas más claramente definidos y a convocar especialistas diversxs, mientras que el programa de Twitch se presentaba como un espacio de discusión más libre y se retomaban ideas y preguntas que las personas que veían el *stream* en vivo comentaban. Un año después, comenzaron “Permitido Pisar el Pasto”, programa de Futurock (disponible también en Spotify) conducido por lxs dos militantxs más populares de JOCA y el abogado ambientalista Enrique Viale. Estos programas y la información correspondiente para acceder a ellos estaba disponible a través de Instagram y contaban con su difusión para conseguir oyentes.

A su vez, las publicaciones de JOCA durante el 2020 y el 2021 también conmemoran fechas como el día de la memoria por la verdad y la justicia, la noche de los lápices, el día internacional de la lucha campesina, el día del trabajador, el día de la mujer, entre otros. En las mismas, resaltan la importancia del poder popular, la democracia y la lucha por un país y un modelo social que sirva a los sectores más postergados. Arguyen también que el extractivismo está construido sobre las estructuras del racismo institucional y que la militancia socioambiental debe dar una batalla interseccional por un mundo habitable para todxs. A su vez, entienden que la lucha por la justicia climática tiene que ser feminista, criticando la lógica patriarcal que rige el modelo que llevó al estado de crisis climática y ecológica, además de que, en la medida que la población feminizada fue históricamente postergada, las consecuencias de dicha crisis se acentúan y se acentuarán con más fuerza sobre la misma. La militancia de JOCA busca iluminar la feminización y racialización de la pobreza, dos desigualdades que entienden que tanto la pandemia como la crisis climática profundizan y continuarán profundizando.

Durante el 2020, además de abordar la pandemia e intentar gestar espacios de debate y de información para paliar con la imposibilidad de militar a través del encuentro no mediado por pantallas, sus publicaciones pusieron el foco en diversos ejes de la problemática socioambiental y en luchar por alternativas. Por ejemplo, debido a la falta de instrumentos legales que protegieran a quienes se movilizan e intentan detener o prevenir delitos y violencias ambientales, participaron en la visibilización y el proceso de ratificación del acuerdo de Escazú, cuyo objetivo era establecer un marco jurídico que vele por su integridad. También, militaron y consiguieron la aprobación del proyecto de Ley Yolanda, con el fin de capacitar a lxs empleadxs públicxs con perspectiva socioambiental. Más aún,

este colectivo impulsó la Ley de Educación Ambiental integral en pos de democratizar no solo el acceso a la información vinculada a este problema, sino también ampliar el alcance de las distintas voces a las que se dará lugar en el diseño de estos contenidos<sup>2</sup>. A su vez, militaron en pos de evitar un acuerdo porcino con China y un proyecto de privatización de parte de la costanera de la Ciudad de Buenos Aires. En el 2021, trabajaron con la Ley de Envases, la Ley de Etiquetado Frontal y, a falta de su aprobación en el 2020, continúan su militancia por una Ley de Humedales.

Recién a partir del lunes 22 de marzo del 2021, JOCA formó parte de una convocatoria para una movilización masiva, clamando felizmente que el ambientalismo popular volvía a las calles para marchar frente al congreso por el día mundial del agua. Sin embargo, esto no implicó una transformación radical del modo de operar del colectivo. Con el avance de la campaña de vacunación, se habilitaron algunas instancias de encuentros presenciales entre grupos pequeños de militantes en espacios abiertos. A su vez, algunxs representantxs del colectivo llevaron a cabo reuniones con referentxs de la economía popular, con políticxs que se están presentando a elecciones en el año en curso y con otrxs actorxs vinculadxs a los proyectos que JOCA está impulsando en este momento. Estos encuentros y todas las acciones en las que solo pudo participar un puñado pequeño de activistas fueron documentadas mediante fotos y videos que posteriormente fueron difundidos en redes, constituyéndose así también como actos de militancia virtual. Es así como, el despliegue de acciones virtuales, que fue tan fundamental ante la imposibilidad de ocupar las calles, continúa constituyendo un pilar central de las prácticas de militancia de JOCA y de la visibilidad de las mismas.

#### **4. Las caras de la acción colectiva**

El mencionado flujo de contenidos, de una plataforma a otra, se llevaba a cabo no solo entre cuentas oficiales de JOCA. El colectivo, a modo de perfil, comenzó en el marco de la pandemia a incrementar su interacción con los perfiles de otras agrupaciones que se identificaban como ambientalistas. Dichas interacciones podían tomar formas más sutiles como poner “me gusta”, comentar o difundir contenidos de otras organizaciones, hasta implicar colaboraciones más profundas, como armar paneles y capacitaciones temáticas, producir videos informativos o coordinar entrevistas para conversar sobre modos de ver las diversas de las problemáticas que abarca el ambientalismo. Más aún, estos contactos se extendieron a referentxs de la economía popular, políticxs y expertxs, muchxs de lxs cualxs ya eran promotorxs de estas discusiones, y otrxs que comenzaron a tomar esta causa como

---

<sup>2</sup> articula con distintas comunidades a través de un consejo consultivo: pueblos originarios, organizaciones gremiales docentes, jóvenes/estudiantes, sector científico, universidades, guardaparques, recicladores, organizaciones sociales y representantes legislativos.

nuevo frente de lucha, visibilizando las problemáticas socioambientales a través de sus propios perfiles. Estas estrategias a su vez amplían la llegada de las agrupaciones y extienden la red de difusión en un momento que el acceso a estas discusiones estaba inevitablemente mediado por las pantallas.

Este mismo proceso se daba dentro de la organización: el perfil de JOCA, gestionado por algunxs de sus integrantes, está constantemente interactuando con los perfiles de sus militantes. Aunque actualmente el colectivo está conformado por aproximadamente 300 personas en el país (40 de las cuales se encuentran en ciudad de Buenos Aires), son habitualmente los nombres y las caras de lxs 8 miembrxs más activxs de la agrupación los que frecuentemente aparecen etiquetadxs en las historias de Instagram debido a sus intervenciones públicas. Son quienes son regularmente entrevistadxs en televisión y radio, convocadxs para escribir notas en diarios y revistas nacionales e internacionales, protagonizan los podcasts de la agrupación y hablan en los actos ambientalistas o en los debates institucionales. Algunxs de lxs activistas hasta se convirtieron en figuras emblemáticas de la militancia ambientalista en el país y la región, participando de campañas y acciones internacionales con UNICEF y Fridays for Future. Así, fueron cobrando suma relevancia en los medios y convirtiéndose en las caras más representativas del colectivo.

En el contexto de pandemia, se acrecentó en enorme medida el capital simbólico de estas personas a nivel individual: ellxs son JOCA en la medida que encarnan y movilizan los sentidos de la agrupación regularmente y con gran habilidad y elocuencia. Parte de lo que diferenció la trayectoria de estxs activistas del resto de lxs integrantxs de JOCA es que sus perfiles se transformaron en plataformas de enorme alcance y comenzaron a producir su propio contenido a través de ellos. Mediante la difusión cotidiana de publicaciones en redes, particularmente de Instagram, elaboraron encadenados de sentidos políticos y sociales en pos de aumentar la afinidad de lxs usuarixs que lxs buscan, encuentran o siguen por la lucha ambiental. A su vez, su contenido les dio visibilidad como activistas, recibieron más atención por parte de los medios y fueron invitadxs a más espacios de discusión, convirtiéndose en figuras de suma relevancia en relación a la crisis climática y ecológica

Si analizamos a lxs activistas más populares en Instagram, los perfiles de estas personas se ven cargados de grandes números de seguidores (teniendo 23.800 y 18.500<sup>3</sup>) y de publicaciones de producción propia desarrollando conceptos o ideas que logran después una gran difusión. Comparten memes que informan a través del humor sobre algún conflicto vinculado a la crisis climática y ecológica, y esquemas dibujados digitalmente o a mano

---

<sup>3</sup> Existe una brecha amplia entre la cantidad de seguidorxs de estxs activistas y lxs que le siguen, que tienen entre 4.000 y 7.000 lxs de mayor antigüedad en el colectivo, y aproximadamente 1.500 el resto)

alzada que ilustran y explican problemáticas vigentes. Los posteos son acompañados de reflexiones ampliando el mensaje de las imágenes, habitualmente resaltando la importancia de la acción colectiva y de repensar la relación política y económica con la naturaleza, en pos de lograr que JOCA y los movimientos socioambientales sean actores sociales capaces de incidir en el diseño de las políticas públicas. Algunos temas que también abordan son la dinámica extractivista que aún rige las relaciones entre el norte y el sur global, y la necesidad de que el ambientalismo intervenga en la orientación económica y la inserción geopolítica del país, para hacer posible una transición socioecológica en vez de limitarse al control de impactos ecológicos<sup>4</sup>.

También, sus publicaciones tienden a responder a emergentes del momento. Por ejemplo, en algunas publicaciones, uno de estxs activistas aborda una entrevista en la cual un político de la ultraderecha argentina niega el cambio climático y llama a ignorar las declaraciones que desestiman el diagnóstico de lxs representantxs de la “ciencia digna, de la investigación puesta al servicio de la verdad”. Esto se ilustra también cuando, ante el revuelo mediático provocado por el asesinato del afroestadounidense George Floyd, este activista invitó en sus publicaciones a reflexionar sobre el racismo que existe en la sociedad Argentina, la racialización de la pobreza y el gatillo fácil, recuperando también el concepto de “racismo ambiental” y la relación entre el extractivismo y el atropello de las comunidades pobres y racializadas del país. A su vez, otra de estxs activistas, compartió publicaciones vinculadas a la militancia por el proyecto de ley de Interrupción Voluntaria de Embarazo que estuvo en debate a lo largo del 2020, donde exhibe apoyo explícito a la lucha feminista, y argumenta que la crisis climática es racista, machista y elitista, por lo que la justicia climática debe incluir la justicia racial, la igualdad de género y la equidad. De este modo, estxs referentes de JOCA entablan diálogos más profundos con el contexto actual y se posicionan políticamente ante el mismo, y desde sus plataformas individuales intentan ampliar los lugares en los que el activismo socioambiental debe poner el foco.

A su vez, a lo largo de la pandemia también publicaron fotos y videos en momentos y lugares políticamente significativos del país, como en la quinta de Olivos, dentro de o frente al Congreso de la Nación o en manifestaciones, solxs o con otrxs militantes, en la calle o detrás de micrófonos, con carteles, con descripciones que amplían fundamentando la importancia de los proyectos que apoyan. Más aún, sus perfiles mostraron publicaciones en

---

<sup>4</sup> Más aún, en algunas publicaciones critican posturas como la ecofascista o la ecoeficiente. Desde la primera, se arguye que las personas (todas en igual medida) son la raíz de todos los males, en un contexto de recursos infinitos y necesidades humanas infinitas, por lo que la resolución inevitable de esta crisis será la extinción de nuestra especie. En la segunda, se deposita toda la esperanza en una salida de la crisis basada en el desarrollo sostenible y no se cuestiona la matriz extractivista subyacente.

las que se lxs veía compartiendo espacios con distintxs agrupaciones, como el MTE, la UTT, la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores(FACCyR), la cooperativa Recicladores Unidos de Avellaneda, Patria grande, entre otrxs, y figuras políticas como abogadxs ambientalistas de renombre, diputadxs y legisladorxs de la ciudad de Buenos Aires, el Ministro de Ambiente y desarrollo Sostenible, el Jefe de Gabinete de la Nación, el Presidente de la Nación. Algunas de ellas se correspondían a eventos llevados a cabo previo a la pandemia, ilustrando los lugares que JOCA ocupaba cuando era posible físicamente estar ahí o a eventos transcurridos en la virtualidad. Sin embargo, otras de estas fotos o videos se corresponden a acciones más pequeñas, coordinadas por grupos más reducidos, frecuentemente protagonizadas por estxs 8 activistas de mayor popularidad, en la medida que la flexibilización de las restricciones lo permitía.

En esta línea, sus perfiles reflejan la tensión entre profundizar los vínculos de militancia internacionales, particularmente cuando exhiben fotos de su trabajo con Greta Thunberg, su participación en cumbres de la ONU y en campañas de UNICEF, y la necesidad que perciben de dar respuestas a los fenómenos que actualmente lxs atraviesan y construir experiencias de lucha y referentes localxs, como Bera Cáseres, Pino Solanas o Maristella Svampa. Una de las activistas en sus publicaciones critica la estrategia de los medios de personalizar un momento que es colectivo y de extranjerizar su militancia, llamándola “la Greta Thunberg de Argentina”. Arguye que es injusto invisibilizar su lucha, su país y su historia, que son distintas a la de Greta, a pesar de amarla y admirarla profundamente.

También, buscan difundir y visibilizar el discurso y las acciones de JOCA mediante publicaciones en sus perfiles personales. Por ejemplo, comparten imágenes de artículos que escribieron y notas que les hicieron en revistas y de diarios; promocionan campañas de JOCA, ya sean de tuitazos, cursos, episodios de podcasts y charlas, habitualmente el las que ellxs participan; publican fragmentos de programas de radio o televisión en los que aparecen ellxs discutiendo las problemáticas mencionadas; comparten las grabaciones de sus intervenciones en audiencias públicas y sesiones del congreso en las que participaron; exhiben acciones de coordinación internacional como escribir cartas con activistas de diversas regiones a distintos líderes del mundo (como los miembros del G20 o el presidente de EEUU) o participar en campañas y cumbres de otros países.

Estxs activistas, desde sus propias plataformas, exhiben un espectro amplio de luchas que se entrelazan y retroalimentan en la construcción del ecologismo popular, latinoamericano y combativo que militan. A su vez, al tratarse de cuentas personales de jóvenes, que inicialmente fueron creadas con fines recreativos o sociales, sus perfiles combinan expresiones políticas contundentes con selfies, Tiktoks, fotos con parejas y amigxs,

recuerdos de vacaciones, recomendaciones de canciones o películas. Entonces, combinan elementos de su intimidad, de sus inquietudes personales, a la vez que se construyen como sujetos políticos públicos de gran alcance, ya no exclusivamente en torno a JOCA, sino alrededor de el contenido que producen y las instancias de participación que se les habilitan.

## **5. Consideraciones finales**

JOCA, aún en el marco de la pandemia, consiguió ampliar el alcance de sus propuestas (por ejemplo, en Instagram triplicaron la cantidad de seguidores de junio 2020 a agosto 2021) y lograron seguir cumpliendo con algunos de los cursos de acción propuestos en 2019: seguir profundizando su incidencia política e institucional, para intervenir en la toma de decisiones, e incrementar su presencia en medios de comunicación y redes sociales para amplificar el alcance de sus reclamos. Fue mediante el proceso continuado de producir información y difundir imágenes, texto y audio a través de las redes sociales y los medios masivos de comunicación que JOCA continuó aportando a la construcción de sentidos en la esfera pública en torno a lo socioambiental y sostuvo su participación política.

Por otro lado, la pandemia y la centralidad de las redes hizo posible que algunos activistas acumularan un gran capital simbólico y se convirtieran en figuras públicas de renombre como referentes de la crisis climática. Estos activistas son personas que se convirtieron en figuras públicas previo a la pandemia pero con la centralidad de la virtualidad su lugar se vio reforzado a través de notas que les pidieron, entrevistas que dieron, espacios de intervención virtual que les habilitaron, etc. A su vez, es también a través del proceso de comenzar a producir contenido propio -alineado a las posturas propuestas por la organización en cuentas oficiales, pero se centrados en algún aspecto de interés particular y poniendo en juego no solo apreciaciones teóricas sino también otras vinculadas a su subjetividad- que lograron una relevancia novedosa en redes sociales y se les posibilitaron aún más instancias de participación.

Las respuestas que emergieron por parte de la agrupación ante un contexto tan crítico como el que impuso la pandemia involucraron el desarrollo de acciones grupales, por un lado, y el desarrollo de acciones individuales o de grupo reducido, por otro. Mientras que la mayoría de las acciones se desarrollaron en entornos virtuales, las presenciales fueron reducidas y en las mismas solo participó un grupo selecto. La calle, como espacio de intervención colectiva, se vio restringido, y las acciones presenciales resultaron excluyentes, en la medida que cada acción exigía disputar quienes eran legítimos de representar a JOCA en las reducidas instancias presenciales. Empero, parte de las estrategias virtuales implicó visibilizar estas pequeñas acciones presenciales y exhibirlas para hacer colectivos

momentos en los cuales, por las medidas de ASPO y por las jerarquías internas, solo unxs pocxs pudieron estar.

## 6. Bibliografía

Achselrad, H. (2010). Ambientalização das lutas sociais -o caso do movimento por justiça ambiental. *Estudos Avançados*, vol. 24, nº 68, pp. 103-119.

Ardèvol, E., Estalella, A. y Domínguez, D. (2008). Introducción. En: *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. Gobierno Vasco: Ankulegi Antropología Elkartea. Disponible en: <http://mediacions.net/wp-content/uploads/etnografia-mediacion-faaee.pdf>.

Balbi, F. y Rosato, A. (2003). Introducción. En: Rosato, A. y F. Balbi (ds.), *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la Antropología Social*. Buenos Aires: Antropofagia.

Leite Lopes, J. S. (2006). Sobre processos de “ambientalização” dos conflitos e sobre dilemas da participação. *Horizontes Antropológicos*, año 12, nº 25, pp. 31-64.